

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

52

Quito-Ecuador, abril del 2001

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Nacional: Dolarización: del vértigo devaluador a la pérdida de competitividad / 7-22

Wilma Salgado

Política: Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento / 23-34

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política: Noviembre 2000-Febrero 2001 / 35-44

Internacional: ¿Se aproxima una recesión global? / 45-54

Marco Romero Cevallos

TEMA CENTRAL

Construcciones Psicoanalíticas y síntomas de la cultura / 55-64

Antonio Aguirre Fuentes

Carencia de símbolo y lazo social: Menores infractores / 65-82

Marie-Astrid Dupret

¿Podríamos hablar de psicosis social? / 83-92

Marcel Czermak

La depresión, un malestar contemporáneo? / 93-98

Gino Alfredo Naranjo

Lo perverso en el discurso social y político / 99-106

Norma Alejandra (Marcia) Maluf

Silencio / 107-116

Alvaro Carrión

ENTREVISTA

Caducidad del Estado nacional, demandas étnicas y conflicto regional

Entrevista a Andrés Guerrero por Hernán Ibarra / 117-126

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 127-134

DEBATE AGRARIO

Artesanía, competencia y la concertación de la expresión cultural en las comunidades andinas / 135-150

Rudi Colloredo

La percepción de la problemática ecológica y ética por los campesinos coccaleros en Bolivia / 151-162

H.C.F. Mansilla

ANALISIS

Reforma judicial y problemas de la justicia en el Ecuador / 163-178

Marco Navas Alvear

La objeción de conciencia al servicio militar: un apunte desde la perspectiva filosófica / 179-202

Manuel Lázaro Pulido

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988 / 203-210

César Montúfar; comentarios de Julio Echeverría

¿PODRÍAMOS HABLAR DE PSICOSIS SOCIAL?

Marcel CZERMAK*

Entre la angustia y el miedo, qué escoger? Si escogemos el miedo, estamos seguros de tener la angustia por añadido. Si escogemos la angustia, nos arriesgamos tal vez en perder el miedo

Quisiera entregarles un cierto número de reflexiones: las unas son de mi cosecha, si tales que se pueda decir son siempre de nuestra cosecha, las otras proceden de intercambios con un cierto número de colegas, pero no solamente. De hecho no hablaré solamente de mi posición de analista, ya que por razones, si puedo decirlo así, de alojamiento en la vida institucional médica y administrativa, estoy llevado a echar un vistazo sobre cosas que no están fuera de mi preocupación. Por ende, lo que me preocupa hoy es este tema, ya presente en los escritos de Lacan, de la psicosis social. En esta dirección, Lacan llegó hasta hablar de la forclusión, de la castración propia al discurso capitalista, fórmula masiva como lo ven.

En la medida en que este tema me preocupaba, estuve preguntándome cómo abordarlo. Desde luego este asunto de la psicosis social concierne muy de

cerca la cuestión de la paranoia. Pero, si me permiten, quisiera abordar este problema desde un poco más lejos, de una manera algo inusitada. Con gusto tomaré esta cuestión bajo un ángulo dejado de lado, el de la manía, para volver quizás después a la paranoia. Ya que veo aquí a algunos de mis amigos con los cuales en nuestra juventud nos hemos formado, se acordarán sin duda cómo Henri Ey, retomando Binswanger, podía decir que un maniaco tenía unas grandes fauces. Sin embargo la experiencia enseña más bien lo inverso, a saber que por lo común un maníaco hace la demostración de la manera cómo él se encuentra enteramente aspirado, incluso engullido por todo lo que pasa a su alcance y esto sin ninguna resistencia. Por cierto Kraepelin podía decir: "Es curioso, para los maníacos, todo esta afuera." Cuando digo "sin ninguna resistencia" aludo a este hecho que, contrariamente a lo que Freud enseñaba, a saber que el psicótico resiste a la transferencia, que

* Psiquiatra y Psicoanalista. Médico del Centro Hospitalario Especializado de Santa Ana de París, Miembro de la Asociación Grendiane Internacional

no hay transferencia, es todo lo inverso lo que se produce. A mi parecer los psicóticos demuestran en su relación al Otro, que resisten mal a la transferencia.

Aludiendo a este hecho, tengo en memoria a una mujer joven, examinada hace un cierto tiempo y con quien prácticamente no había tenido que decir la más mínima palabra, porque reaccionaba al más mínimo fruncido del ceño, a la más mínima mímica mía, al más mínimo gesto mío. Arrancaba a toda velocidad, en un dos por tres, en una relación perfectamente directa y orientada hacia mi persona, por lo tanto no tenía estrictamente ninguna resistencia a la transferencia, estaba piloteada al dedo y al ojo. ¿Pero, qué hacía yo en esto si no fuera participar yo mismo de estas grandes fauces abiertas, que no cesaba de aspirarla? Todo esto por supuesto relativiza considerablemente todo lo que hemos podido decir sobre el análisis de los sujetos en estado maniático, por ejemplo. Bajo este título, "los accesos maníacos", esta especie de **desbocamiento sin límite**, a mis ojos son ejemplares en su función de indicio del lugar del Otro en la psicosis, lugar fruido que, por el mismo hecho, vuelve a ocupar, realmente, todo el terreno.

Este tipo de sujeto nos indica muy claramente lo que es un verdadero desmantelamiento, para retomar el término de Lacan. Esta mujer de quien estoy hablando, ponía muy bien el acento sobre el carácter indiferenciado de la oralidad que la aspiraba, hasta el punto que todo tomaba para ella el aspecto de unas grandes fauces, que sea mi oreja, mi mirada, mi voz, mi imagen, el color de mi

corbata o de la de mis calcetines. Digamos que captándose por deslizamiento, por metonimia infinita en tal o cual aspecto que se presentaba a ella, mostraba perfectamente bien que no tenía estrictamente ninguna resistencia. Lo que estoy apuntando aquí, a partir de un caso extremo pero patente, concierne el campo transferencial mismo de las psicosis, pero también la posición de una empresa terapéutica en el campo de las psicosis.

Por ende parto de esta cuestión clínica de la relación al Otro en la manía para llegar a cuestiones infinitamente más políticas, ya que se trata, en este tipo de caso ilustrado por esta mujer joven, de la dimensión propiamente totalitaria de una cierta relación al Otro. En este tipo de relación la cuestión misma del sujeto está completamente volatilizada, el sujeto viene a reducirse a un objeto paseante, contingente, indiferente e indiferenciado. Objeto apto para ofrecerse o colmar a lo que venga de frente, para aspirar el sujeto como objeto, y para reformar el tipo mismo de la completud, es decir ninguna contingencia de parte del Otro, ya que todo lo alimenta. En tal caso de figura, el sujeto mismo se equipara a cualquier objeto por más contingente que sea. Si el maníaco no resiste, sabemos que el paranoico, él, es rebelde frente a esta coyuntura. Se rebela, dice que no, dice no a la ausencia de contingencia en el Otro, introduciendo en ella la ley de su corazón.

Si hablo de este **tipo de punto**, probablemente es porque si el análisis, que ciertamente es un buen medio de de-

sencadenamiento de la neurosis, lo es más aun de la psicosis. También, en toda empresa terapéutica, deberíamos por lo menos saber que, por nuestra acción, por el hecho que estamos incluidos en el caso del Otro, podemos desencadenar nosotros mismos una respuesta y una rearticulación del mundo que es en su fondo totalitaria, y que por el mismo hecho nos ponemos en la obligación de responder a lo que nosotros mismos hemos desencadenado. O la respuesta, nuestra respuesta, está en nuestra división o es compacta. No quisiera ser mala lengua, pero en fin, sabemos cómo los psicoanalistas responden a un paciente que arranca una paranoia claramente construida, bien articulada, bien amarrada y bien persecutoria; hacen como todo el mundo, hospitalizan o llaman a la policía. Tengo el recuerdo de la manera cómo Michel Foucault, en su tiempo, había pedido nuestra ayuda para una erotomanía bien articulada, cómo le habíamos sacado esta espina del pie y cómo después había *cassé du sucre sur le dos* ("romper azúcar sobre las espaldas", "hablar mal") de los psiquiatras. En fin, los practicantes demuestran que por lo general, pero no siempre, sólo se puede responder a una empresa totalitaria bajo un modo totalitario, es decir sin división, aunque a veces sean las divisiones blindadas que están puestas en acción.

Si tomo en consideración estos hechos que temía evocar, es justamente porque intento aprender de ellos respecto a los fenómenos segregativos. Estos hechos nos enseñan algo: no hay mescolanza posible de lógicas hetero-

géneas. Esto vale también para las neurosis: la síntesis no existe, síntesis que no hay. Estamos siempre en la no-relación con las consecuencias que resultan. No hablaré aquí de la guerra de los sexos, tengo demasiado miedo de eso. Pero, si Ud. intenta hacer coexistir en el mismo tipo, si intenta hacer coexistir en él dos lógicas heterogéneas que no resultan compatibles, lo que adviene son respuestas en lo real. Cualquier diversidad de formas que pueden tomar aquellas respuestas en lo real, pasajes al acto, eventualmente mesiánicos o milenaristas, angustias, fenómenos somáticos alucinatorios, etc, el catálogo puede ser amplio, ello va a responder de todo modo. Como estamos habitualmente sumisos, a nuestro sin saberlo, queriéndolo o no, a órdenes simbólicas heterogéneas, podemos preguntarnos en qué medida no damos a aquello respuestas que puedan calificarse de sintomáticas. Y aquellas respuestas que pasan totalmente desapercibidas a nuestros ojos, primero por qué deberíamos verlas, ya que se ha empujado un registro y que ello responde en otro, efectivamente sin que haya ninguna relación. Ud. apoya del lado del gran S (simbólico), ello responde en I (Imaginario) o en R (Real). En la manía el sujeto, rebajado a rango de objeto, está aspirado, encarcelado en el Otro. La hipocondría es muy elocuente en este sentido, hay encarcelamiento del objeto que viene a roer el cuerpo de un sujeto que no puede deshacerse de él y del cual, venido el caso, va a buscar la ablación por maniobra radical, incluso quirúrgica. Evoco este hecho totalitario como el efecto de la segregación respecto a la cual deberíamos informarnos

con los psicóticos, para pensar la segregación que rige en lo político y lo social, incluso a escala de las naciones.

Respecto a este punto mayor, ¿en dónde estamos actualmente? Mi tendencia más bien sería responder que estamos - dudo en decir el término, porque a menudo eso desencadena un debate entre mis amigos - que estamos en un "totalitarismo *soft*". Esta coyuntura es muy interesante ya que, por otro lado, tenemos el éxito de apreciación de las neurociencias. Salgo por la mañana del hospital Sainte Anne con la cabeza llena, por una parte, de lo que dicen los enfermos, y, por otra parte, de datos perfectamente discordantes respecto a la clínica, sea la gestión bio-psicosocial de las enfermedades mentales y la gestión administrativa de aquellos a quienes se pide firmemente realizar la susodicha gestión bio-psicosocial. En esta óptica gestonaria, la función auténtica del practicante, la función sagrada y tradicional que descansa en la transferencia, está puesta fuera de campo. Voy a permitirme decir algunas maldades sobre los psiquiatras, pero no lo tomen por una maldad verdadera ya que milito por su causa. Ocurre que el cuerpo de los psiquiatras ha abdicado de lo que durante un momento era su preocupación, o sea su propia reflexión respecto a su función auténtica, respecto a lo real en juego en los fenómenos que se presentan a este eminente cuerpo. Esta preocupación necesaria hoy en día se ha rebajado a lo que, actualmente, en nuestra alta esfera administrativa, se califica de proyecto de servicio. De este modo una curiosa inversión se ha dado.

A falta de haber podido y sabido formularse ellos mismos lo que especifica su disciplina y su función, es una vez más la administración que se lo dicta. Como en el ejército y en los cuerpos constituidos, la administración dicta a los psiquiatras la manera como deben dar cuenta de su trabajo, cómo dar cuenta de aquella manera de trabajar en economía liberal, desde luego bajo un modo rentable. En su pánico ligado a la imposibilidad de sostener su propio discurso, han llegado, como Lacan lo evocaba, a abandonar su propio discurso en provecho del discurso ya constituido.

La radicalidad totalitaria de la relación al Otro, que nos enseña la psicosis, esclarece mi noción de "totalitarismo *soft*". Cuando, en lo político y en lo social, esta relación al Otro es directa y sin mediación, entonces, en nombre de humanismo, de gran corazón y compasión para todos, se organiza una sociedad donde lo social ya no es regulado ni organizado por el tipo de pacto que vendría a fundar la relación entre los sujetos. El pacto supone la puesta en confianza, precisamente porque el Otro puede engañar - la cuestión de confianza no tiene ningún sentido si el Otro no puede equivocarse -. Hoy es justamente lo contrario del pacto que funciona, es decir que, venido el caso, ya no se trata de pacto sino de contrato. Este contrato social, en cuanto se da en lugar del pacto simbólico y funciona como real, viene entonces a dar a lo social una prevalencia de real. Y encuentro bastante inaudito haber podido leer bajo la pluma de algunos de mis amigos más pró-

ximos, juristas, que habría una demanda de más derecho, ¿pero de qué derecho se trata? Es una pregunta verdadera: ¿de qué derecho se trata? En la espera evidentemente se fabrican estatutos, códigos, procedimientos, lo que es precisamente la carencia misma del pacto, el testimonio de la carencia del pacto. En un pacto, coloco mi confianza en la persona que está en frente, con la condición por supuesto de que en la apuesta que opero considero que puede engañarme, pero que no lo va a hacer. Al contrario el contrato es una regulación armada, es decir que se considera al Otro como engañador por disciplina de mercado. Y luego, a los practicantes, no se les pregunta lo que fundamenta su disciplina ni su calificación, sino más bien callar lo que hacen de lo social en donde están inscritos y a cuya gestión participan. En otros términos, se está pidiendo a los "psis" de toda clase participar de la represión, incluso de la forclusión de lo que su disciplina les desvela, de lo que observan en la clínica, a pesar de que sea esto mismo quizás que tengan que hacer valer en primer lugar. Evocando en el Establecimiento donde vivo ahora desde hace más de treinta años esta misma cuestión que agito frente a ustedes, algunos amigos me reprochaban mi pesimismo, como si el psicoanálisis no tenía por qué mezclarse en nada y tenía que respetar los compromisos de especialistas para velar a que cada uno se quede en su campo a cuidar sus propias vacas. Un día había escrito a Francois Lévy, quien en su tiempo me había ofrecido una ayuda, diciéndole que si pasamos nuestro tiempo a mirar nuestras vacas corríamos el

riesgo de, un día, hipnotizarnos y seguir las al matadero.

Mi consideración del "totalitarismo soft" me brindó algunos reproches, cuando lo que quería era avanzar respecto a este punto, como respecto al de las instituciones que nos instituyen. La primera de las instituciones, es la transferencia, y, en la vida pública, la primera de las responsabilidades institucionales es aliviar a los sujetos de su deseo, para que se reproduzcan a menor precio. Es esto el "totalitarismo soft" que hace funcionar la economía liberal, que antes se llamaba capitalismo y después economía de mercado. Para quedarnos en este plano, podemos plantearnos la pregunta de saber lo que organiza nuestra vida social y dónde se sitúa, actualmente, ahora nuestro ideal? Sabemos por lo menos esto: que este ideal se encuentra redactado en nuestros textos de leyes, constitutivos de nuestra organización. Sabemos que aquellos textos son acéfalos y anónimos, incluso cuando están firmados por tal o cual ministro o presidente. Cada uno de nosotros detiene una parcela de la soberanía delegada a un otro, representante del pueblo que nos reenvía los textos por el intermedio de funcionarios que nunca actúan en nombre propio, sino en nombre del pueblo. Por ende, que se trate de nuestro presidente, ministro u oscuro funcionario, no están en nombre propio, y cada uno entonces se encuentra como capataz, como emanación y objeto de un texto redactado por un funcionario bajo las órdenes de los que hemos elegido, en una dialéctica basada en la sospecha que hemos fabricado sin saberlo. El to

talitarismo procede de esto: cuanto más numerosas son las reglas y las leyes, cuanto más se multiplican las ocasiones de incurrir en faltas, a saber las ocasiones de ser delinquentes.

De este modo prestamos todo o parte de nuestro cuerpo a un goce anónimo que, sin división, nos reenvía a nuestra casilla, dividiéndonos de verdad si nos movemos. Y desde luego aquel goce anónimo, Otro, es generador de angustia. Es una angustia que se encuentra en la vida administrativa, remitida de cada peldaño al peldaño inferior, y volviendo después a la casilla de partida, las elecciones, etc. La división por lo tanto está ahorrada a quien tiene el cargo de redactar y hacer aplicar los textos republicanos, para que aquella división sea reenviada a quienes delegaron al redactor. A mis ojos esto es el amor al texto que, en nuestra democracia, ha reemplazado el amor convocado por la religión. Es un texto que no permite dirigirse al Otro, porque es un texto acéfalo, sin lugar y sin tope, es su propio texto que les es imputado directamente, sin acuso de recepción, ni dirección. A mis ojos, es la puesta en acción a la escala de las naciones de algo que es propiamente dicho del orden de una perversión. Sólo subsiste entonces el "contrato" - lo pongo entre comillas -, el contrato social, por carencia de todo pacto. Y la ley fundamentalmente ya no es una ley, porque el contrato se ha sustituido a ella, con los efectos de psicosis social que se introducen. Frente a aquella perversión por el texto, nos encontramos psicóticos, es decir no tanto divididos cuanto fragmentados, en la medida que el texto mismo, como tal, no co-

noce ninguna división. Si lo que estoy evocando no es falso - prudencia! -, una tal regla social no puede sino suscitar sentimientos de no derecho, de exclusión, de pulverización, de atomización, que nos acercan a la psicosis; una psicosis tanto más interpretativa cuanto que estamos realmente y cada vez más interpretados. En cuanto al sujeto, está evacuado en nombre de su misma división, sujeto crepuscular además, ya que el pacto ha sido sustituido por una regulación armada.

Evocaba a ciertos juristas que planteaban el hecho de que hay un pedido de más derecho. Es un viejo debate que tengo con amigos juristas de los cuales a pesar de todo aprendí esto: que el derecho es una arma cargada, y uno de mis amigos añadió que no sólo está cargada sino que se descarga sola y tira hacia todos los lados. Sabemos que el derecho es una arma cargada, que resguarda en primer lugar los bienes, en una economía sin tope ni otra referencia que aquellos mismos bienes. Y la economía es tan acéfala y anónima que el derecho moderno. Sabemos las dificultades de los gobiernos: su porta-voz, el miércoles a la salida del Consejo de ministros, anuncia las decisiones y, antes de que haya terminado de hablar, ya las decisiones están cortocircuitadas por una llamada telefónica que "**deslocaliza**" una fábrica hacia un lugar *offshore*. En breve, la vida social consiste menos en respetar al sujeto que fabricar algo respetable para el texto, sin que el sujeto tenga algo que ver, siendo el objeto más contingente en esto. Me permito ahora avanzar sin rodeos y hablar de manera cuanto más animada que, desde

julio, tengo algunas actividades médico-administrativas. Respecto a la idea contemporánea de un orden internacional, de un derecho internacional que valdría para todos, parece aun más loca. Qué puede ser un derecho internacional que organizase un goce idéntico para todos, cuando sabemos además que este es el derecho del mejor armado, por la ciencia y el capital, el que clama la injuria cuando cosecha lo que él mismo ha sembrado; en breve, esa fuerza, como siempre, fabricará el derecho y secretará una justicia idéntica a nivel planetario.

Existe otro tipo de textos por supuesto pero aquellos textos que organizan las subjetividades y las relaciones interiores a las comunidades, de ahora en adelante sabemos que son caducos, en contradicción con el derecho general. Sabemos que los sujetos de esos textos son todos, en el fondo, marranos que fingen y que se ignoran como tales. En cuanto al psicoanálisis, nos enseña que lo que constituye nuestra subjetividad, es la relación que justamente no hay - tengo miedo tocar un tema caliente -, la relación que no hay entre hombres y mujeres, o de un sujeto al otro, o tampoco entre comunidades. Sin embargo, nuestro derecho moderno, brazo armado de lo social, quiere instaurar un informe a falta de poder integrar la no-relación en su lógica misma. El psicoanalista sabe por lo menos esto, que el único caso en el cual hay relación, es en la psicosis. Es la única pareja que conozca que se sostiene verdaderamente, la buena pareja, el psicótico, pero no le envidia. Entonces, entre la angustia y el miedo, qué escoger? Si escogemos el

miedo, estamos seguros de tener la angustia por añadido. Si escogimos la angustia, nos arriesgamos tal vez en perder el miedo. Todo eso nos remite al amor del texto - "un analista no se autoriza sino por sí mismo y por algunos otros..." - pero ciertamente no de un texto contractual. Si nuestras vidas son cada vez más reglamentadas por textos sordos a la palabra, y por contratos más que por pactos, cómo entonces operar, entre la acefalía - lo que los psiquiatras llaman un DSM (es el manual de diagnóstico americano organizado bajo un modo binario) - y la acefalía del derecho. Es una apuesta muy actual en todo caso. Por ende, tales son las grandes fauces que evocaba al principio de mi exposición - tal vez sea más claro ahora, grandes fauces del Otro, la que hace de lo social unas grandes fauces, un lugar anónimo, sin cabeza y siempre listo para cerrarse y tragar un pedazo de real del sujeto. Es una pregunta: qué y a quién va a engullir? Quién y qué será engullido?

En la marcha, evoqué rápidamente los deslizamientos a los cuales y por los cuales, me parece, podemos estar expuestos y aspirados, en nombre de las funciones que nos están supuestas y en las cuales eventualmente nos captamos. Eso concierne por supuesto la cuestión misma de la transferencia, en la medida que vale no sólo para el paciente, pero - y tampoco todo el tiempo - por lo que no está supuesto por parte de los cuerpos sociales, ministerios, administraciones, y porque podemos muy bien consentir en nombre de estatutos, reglamentos profesionales, y todo lo que se quiera. Entonces se plantea la cuestión

de saber hasta dónde debe ir nuestra formación, ya que plantea de manera muy cruda esa cuestión extrema que, un día, me hizo un amigo: ¿debemos morir teniendo la razón? En suma, de lo que quiero hablar - por otro lado las medidas recientes respecto al Seguro Social tal vez son una indicación - es esto: con nuestros pacientes somos la presa de una transferencia forzada, de un forcejeo transferencial que plantea a cada uno la cuestión de saber hasta qué límite uno puede todavía resistirle. Forcejeo transferencial sobre nosotros del texto anonimizado, es decir sin Nombre-del-Padre, y transferencia forzada de nosotros mismos hacia el texto. Entonces, podemos quizás felicitarnos que haya aun, entre nosotros, gente para oponerle su resistencia, que sean nuestros colegas o quien sea. Uno se pregunta entonces cuál es el lugar que nuestros pacientes pueden ocupar en esto; algunos ciertamente son unos resistentes y por lo tanto no hay razón para reprochárselo.

Diré, para precisar mi propósito - y si lo que adelanto no es demasiado erróneo - que la actualidad sería paranoica, que el mundo se volvería sin agujero y que todo debería estar previsto en él. Actualidad paranoica tanto por su extensión cuanto por los fenómenos sociales que empujan a esto. Por una parte, estamos asistiendo a la desagregación de las modalidades simbólicas que aseguraban, en los grupos humanos, transmisión y generación, al garantizar una estabilidad en su horizonte. De este modo asistimos a la mundialización sin tope de los intercambios y de los fenómenos migratorios y, por otra parte - pero

lo uno no va sin el otro - constatamos el fuerte auge de la ciencia que vehicula la exigencia y la certidumbre de librarnos de toda contingencia. Sin embargo, al repudiar al sujeto, la ciencia hace de él el objeto más contingente. En breve, es el desmantelamiento del cual estaba hablando al principio de mi exposición. Entonces, qué vemos crecer? Los fenómenos segregativos, las tensiones celosas y reivindicativas, las guerras de religiones, aun cuando ningún Dios viene a contestar la llamada erotomáfica de elegidos quienes, en una llamada sin mediación al Otro, no pueden sino sentir la decepción de sus esperanzas como su compensación imaginaria exaltada.

Paralelamente, las fracturas generacionales acentuadas ponen a padres e hijos en una posición radicalmente extranjera los unos a los otros, poniéndoles en postura de sólo autorizarse de un discurso - y la ciencia como bien común es parte de eso - de un discurso que va hasta invalidar y cortocircuitar a los gobiernos. Lo sabemos, son los bienes que gobiernan a través de la promesa de un goce Otro, mientras que los mismos responsables se reducen al estado de fantoches artificialmente animados. Exhortados a responder a las tensiones, no lo logran sino bajo la forma de ideologías unificadoras o unitarias que imponen la multiplicación de reglamentos, procedimientos de control, legislaciones comunes. La demanda es por cierto demanda de más "Derecho", pero de qué derecho se trata? Se trataría del derecho de un sujeto a beneficiarse de una existencia pacificada entre los suyos, a la cual ningún derecho puede responder o del derecho del có-

digo como prótesis aumentada sin cesar a la carencia del derecho simbólico? En este caso no trae más que una respuesta cuantitativa bajo la modalidad imposible de un goce que debería ser igualmente repartido e idéntico para todos, mientras que la sexualidad como la sexuación, ordenadas fálicamente, reciben un serio golpe. En cuanto al lugar vaciado de la verdad, se lo ve colmarse de un verdadero cuya forma de bien de consumo toma el puesto del amo ciego y anónimo cuya tiranía no se ve interrumpida por ningún tope. El cuerpo de los hombres no escapa a esto, y cada una de sus partes desde ahora desmembrable, transplantable, mercantilizable, e incluso fecundable, se ofrece a una captura, ya que cada uno, jurídicamente, debe tener el discurso que le asigna su puesto en la administración de los bienes.

De este modo, si mi análisis no es demasiado inexacto, se vehicularían enunciados sin enunciación que adhieren, en lugar del Otro, al del Código, que se ha vuelto civil y penal, y que imputa a cada uno una castración colectiva inexistente. Entonces, en un Real proyectivo proliferan como respuesta oposiciones y conflictos efectivos, de tal modo que a la jubilación megalomáfica, que hace de cada uno el ciudadano de un mundo que gravita a su alrededor, responde para el mismo ciudadano el descalabro micromaniaco por donde él atestigua que no es nada en este mundo, con la agresión narcisista concomitante. En cuanto a la falta y a la deuda miren el tercer mundo sabemos que se ha vuelto impagable y que está remitida al Otro encarnado, es decir al vecino

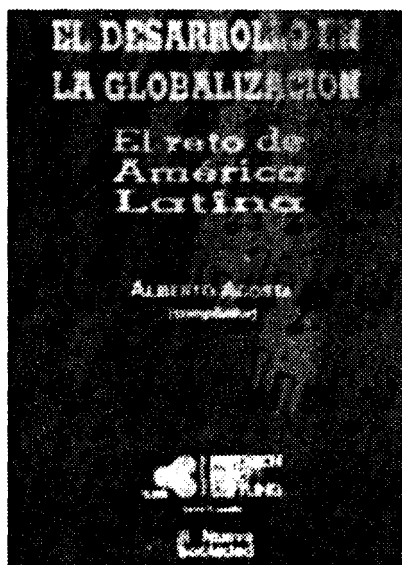
más próximo, de quien ya no me separa ningún continente o mar, mientras que para mí mismo está eludida en nombre de un daño irreparable que puede sufrir. Y entonces se le sustituye lo que Jones llamaba el temor, el odio y el tremor. A falta de castración, este objeto que Lacan llamaba a, no caído, se encarcela de nuevo en el lenguaje, y desde entonces lo vuelve inepto para el intercambio.

A falta de corte significativo e incluso de lo que el padre Lacan llamaba el Nombre-del-Padre, prevalece el degollamiento capital. De la misma manera cada uno, al ser obligado a producir aquel "más" que pone en entredicho su discurso, no lo puede hacer sino en nombre de lo que mi amigo Doumit llama "mi padre es más...". Ficción que vuelve a ahuecar en lo real la falta en lo simbólico que supuestamente iba a colmar. Si la actualidad que ubico no es falsa, es entonces una actualidad sin límite, ni espacial ni temporal ni corporal, una actualidad hipocondríaca del objeto del cual uno no logra dividirse, buscando entonces en el Otro la imprevista real, aquella que no logrará operar el alivio de una completud intolerable. Quizás sea la actualidad de un sujeto universal quien en su hipocondría planetaria tiende tal vez a su fisión, eventualmente nuclear, y que puede ser la razón de los diversos movimientos que agitan lo que ocurre alrededor de nuestros ensayos nucleares en el Pacífico.

He aquí algunas observaciones que quería hacer respecto a este tema cuya sensibilidad para cada uno conozco.

Aterrizando aquí hace un rato, oía a uno de vosotros evocar el hecho que, quizás, Lacan habría participado a la barbarie de los tiempos modernos. No lo pienso en absoluto, la barbarie de los tiempos modernos no ha tenido de ninguna manera la necesidad de esperar a

Lacan. Lo que Lacan ha indicado, es la barbarie posible del significante, en cuanto el significante puede ser realmente **matador**? Cuando no está corchado por el Nombre-del-Padre. Por cierto, creo, que con esto tenemos que tratar.



ECONOMÍA

El nuevo discurso para la economía regional

El desarrollo en la globalización: El reto de América Latina. Ildis, Nueva Sociedad. Primera edición, 326 pág.